

GUILLERMO CABRERA INFANTE PRESENTA SU ÚLTIMO LIBRO

¿Cine o sardina?

Uno de los acontecimientos literarios más sonados en la capital de España ha sido la presentación del libro *Cine o sardina, del cubano Guillermo Cabrera Infante*. El autor de *Tres tristes tigres* habló de literatura y de uno de sus grandes pasiones: el cine. Como siempre, acompañado de su mujer y mejor crítica, Miriam Gómez.

POR ROBERTO CAZORLA

Por qué el título de "Cine o sardina"?

—Porque la situación económica en mi casa era muy precaria, y mi madre solía preguntarme si prefería comer sardina o ir al cine. La elección de mi madre era fraudulenta. Sabía que íbamos a escoger el cine. Era una pésima cocinera, pero era una experta guía de películas. Eran las protagonistas del cine más que comedores de sardinas.

—Cuando le nació la pasión por el cine?

—Me lo inculcó mi madre. Además, los cines se viven mejor que en casa y más adictivo al cine. Una de las cosas que más le sorprendió a mi amigo Néstor Almendros cuando llegó a Cuba en 1948, fue que en La Habana había cien cines. En mi pueblo, con ochos mil habitantes, había cuatro, y uno se especializaba en prever películas españolas, mexicanas, argentinas y, sobre todo, las de Imperio Argentina. Yo les detestaba.

—¿Cuáles eran sus preferencias entonces?

—Las películas de acción. Me aburrian las comédicas.

—¿Qué opina del cine de autor?

—Un desastre. Eso fue una

invención de François Truffaut, hablando de la política de los autores amateurs. De acuerdo a mis experiencias, el cine es un esfuerzo colectivo. Los directores se empeñan en decir que son los principales. En realidad, siempre han determinado más las estrellas.

Películas mayores

—Y sobre el cine inglés actual:

—Lo detesto. Me parece espantoso. Ellos creen que están haciendo buen cine. Lo que no creen los españoles es que el cine español actual es mucho más importante que el inglés.

—Y qué al americano:

—No, por favor, sonas tan pálidas como mayores...

—Técnicamente...

—Siempre Hollywood lo hace técnicamente de una manera impecable y de una forma muy avanzada.

—Pero en la temática... en el fondo...

—Para mí el fondo es la forma. Por ejemplo, creo que una de las películas menos comprendidas por los críticos se llama *Parque Jurásico*. Para mí es una gran lección de poesía. Pienso que el momento en que los dinosauros le cantan a la luna es memorable, y la presencia de estos efectos especiales tan abrumadores, para mí fue una sorpresa muy agradable. Yo detesté a E.T. porque me parecía que era "Barbi" en el espacio exterior; pero *Parque Jurásico* me parece una obra maestra.

—A pesar de los fallos del guion?

—En realidad los guiones no son importantes. Lo descubrí demasiado tarde. Porque de haberlo sabido, hubiera hecho mi guion de *Bajo el volcán* y no la atrocidad que cometió John Huston. Los guiones de cine fundamentalmente se encargan para que el productor determine el presupuesto que va a tener la película. Y si tiene 120 páginas,

ya sabe que va a costar ese dinero. Después todos se desprecian de los guiones; ni los productores ni los directores saben de él. Poco se empeñan en saber escribir, y ellos reescriben. Luego vienen los actores, y ellos piensan que un diálogo que ha costado meses hacer lo pueden improvisar en treinta minutos. Finalmente su empeño es el que vence porque, entre Bruce Willis y un guion, no hay la menor duda a quien va a elegir un productor. Los guionistas siempre están fuera de las películas. Así que yo he descubierto que el guion no tiene más importancia que servir de pretexto.

—En cuanto al cine cubano, preferiría cine y sardina?

—Yo no veo cine cubano, sino propaganda a revés del cine, y eso es mi interés. Preferiría a Eisenstein todo la vida. Por casualidad, una noche en la habitación de un hotel aquí en España vi *Fresa y chocolate*. Me pregunté por qué los críticos norteamericanos dijeron que era una reducción de *El beso de la mujer araña*. Hasta el final de *Fresa y chocolate* estaba sacado de la película que se hizo de la novela de Manuel Puig.

—¿Qué es más importante para usted, el cine o la literatura?

—El cine. Veo tres películas cada noche, y no los tres libros cada día, ni cada semana ni cada mes. El cine me divierte. Es más fácil ver una película que leer un libro. Todos los días hago un programa de lo quequiero ver, y con Miriam, mi mujer, me voy a las video tiendas para alquilarlas.

Ahora tengo un programa suplementario que me impone mis nietos Jacobo y Jesus. Soy el primer cubano que tiene nietos judíos. Los dos son unos asombrosos fanáticos del cine. Se niegan a ver películas en blanco y negro, las que llaman "los grises". Pero Miriam Gómez hizo una cosa muy hábil para introducirlos: les pasó la segunda parte de *King Kong*, que es donde comienzan las



INTERVISTA

aventuras. Los encantó. Jacobito, que tenía seis años, comenzó a leer. Le pregunté y me dijo que le daban mucha pena leer el libro. Así han empezado a ver películas en blanco y negro.

—¿Qué piensa el cine erótico?

—No me interesa. Me aburre.

Esas posturas mí arriva ya abajo me parecen un mecanismo ajeno.

No creo que sean eróticas, sino pornográficas. Es preferible ver las piezas de Barbara Stanwyck bailando por una escalera que cualquier película porno. Yo no me molesto en ver *Garganta profunda*.

—¿Qué es lo que ocurre en cualquier película en la que hay escenas de sexo explícito o pensar en el embriaguez de la actriz y me da pena que tenga que hacer todo esto por el salario que ganan, porque en realidad están frenadas a hacer escenas de cama, que son más que escenas de lucha libre en que forcejean dos personas sin tener el menor interés sexual.

Por otra parte, siguiendo a Groucho Marx, creo que las escenas de cama favorecen al actor: casi siempre se le ve más que a la actriz. Y para eso yo me voy al cuarto de baño, mequito la rosa y me meto en el espejo.

—La literatura gana o pierde a través del cine?

—Siempre triunfa la mala literatura. Yo no pude leerme la novela *Parque Jurásico*. Alfred Hitchcock decía que las malas

novelas hacían las mejores películas. También que los actores no eran personajes sino rocas. Y dentro norteamericana muy inteligentes acuerdos del cine.

—Cree que las obras de García Márquez son difíciles de llevar al cine?

—Yo, como no las he leído, no tengo la menor idea.

—¿No ha leído a García Márquez?

—Ni una linea.

—¿Le gusta el realismo mágico?

—Lo detesto. Me parece un fraude total, y como fraude ha proliferado y como bicho epigónos que les ha ido bien. En realidad prefiero a su inventor, que es Ramón Lino Novás Calvo, que era de origen español, y hizo su primer cuento en 1932, "Aquella noche salieron los muertos." Por supuesto, no podemos olvidar a Alejo Carpentier, autor de *El reino de este mundo*, una gran novela. El realismo mágico, como estético, surgió precisamente en la Alemania nazi, inventado por un crítico de arte para aplicarlo a los pintores alemanes. En cambio a García Márquez, no lo he leído por su posición política, por ser el payaso de Fidel Castro.

—¿Qué opinión le merece Marilyn Monroe?

—Que si hubiera tenido la cara de Yasser Arafat no habría filmado una película. ♦

¿Cine o sardina? [artículo] Roberto Cazorla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cazorla, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Cine o sardina? [artículo] Roberto Cazorla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)